

A sus hermanos decía :  
— Esforzáos, mis hermanos,  
Lidiemos con valentía,  
Mostremos gran corazón  
Contra aquesta morería.  
Ya no habemos ayuda,  
Solo Dios darla podía;  
Ya murió Nuño Salido,  
Y nuestra caballería :  
Venguémoslos ó muramos,  
Nadie nuestro cobardia.  
Que desque estemos cansados  
Esta sierra nos valdría. —  
Volvieron á pelear,  
¡Oh qué reciamente lidian !  
Muchos matan de los moros,  
A otros muchos herian;  
Muerto han á Fernán Gonzalez,  
Seis solos quedado habian.  
Cansados ya de lidiar  
A la sierra se subian;  
Limpiáronse los sus rostros  
Que sangre y polvo tenían.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

<sup>4</sup> Este romance es uno de los viejos que intercaló SEPÚLVEDA en su colección; pero ciertamente no es suyo, aunque tal vez le haya alterado en algo. Hay en él un vigor y una espontaneidad que demuestra haberse hecho sin sujetarse á la pauta de una crónica. Por otra parte su lenguaje y construcción parecen anteriores á la primera mitad del siglo XVI. Es muy dramático, natural y oportunamente dialogado.

677.

PROSIGUE LA BATALLA : LOS DE LARA OBTIENEN TREGUA DE LOS MOROS, MAS RUY VELAZQUEZ SE LES OPONE Y LES NIEGA EL SOCORRO QUE LE PEDIAN.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Cercados son los Infantes,  
De los moros de Almenara;  
Cansados de pelear  
La muerte tienen cercana.  
Treguas envían á pedir  
A Galve y á Don Vígara  
Capitanes de Almanzor  
El que allí los enviara,  
Hasta que su tío lo sepa  
Ruy Velazquez el de Lara,  
Ese malo fementido  
Que la muerte les buscara.  
Los moros les dan las treguas  
Que los hermanos demandan :  
Don Diego Gonzalez fué  
El que llevó la embajada.  
Ruy Velazquez que lo oyó  
Dijo : — ¡ No sé que demandan ! —  
Respondió Diego Gonzalez,  
Otra vez le replicara :  
— N'os olvidéis, Don Rodrigo,  
De cumplir vuestra palabra :  
Sea la vuestra mesura,  
Que ayuda nos sea dada,  
Que estamos en muy gran queja,  
La muerte habemos cercana.  
Mi hermano Fernán Gonzalez  
Muerto en el campo quedaba,  
Y doscientos caballeros  
Que vienen en nuestra guarda.  
Hacedlo por Dios del cielo,  
Y por su Madre sagrada,  
Catad que somos cristianos  
Y hijos de vuestra hermana,  
Naturales de Castilla,  
Y que hacerlo os obligaba. —  
Ruy Velazquez, como malo,  
Esta respuesta le daba :  
— A buena ventura os id,

Que yo no iré en vuestra guarda;  
Acordaos de mi deshonra,  
De que en Búrgos fuistes causa,  
Al celebrar de mis bodas  
Do mi cuñado mataras;  
Y tambien de la que hecisteis  
A mi mujer Doña Lambra,  
Que le matastes delante  
Un hombre que ella amparara,  
Y el que en la vega de Febros  
Matastes de la puñada.  
Buenos caballeros sois,  
De la alta alcúña de Lara;  
Pelead como valientes;  
Mi ayuda no os será dada :  
No tengais fiducia en mí,  
Todos moriréis á espada. —  
Tornado se había Don Diego  
Donde los cinco quedaran;  
Contóles la mala ayuda  
Que en el su tío se hallaba.  
Mil cristianos, á escondidas,  
De Ruy Velazquez se apartan  
A ayudar los seis hermanos,  
Mas el traidor lo excusaba,  
Diciendo : — Dejad, amigos,  
Verémos cómo lidiaban,  
Que si ayuda han menester  
Por mí les sería dada. —  
Mas hasta trescientos d'ellos  
A su excuso se apartaran  
A ayudar á los Infantes  
Que muy cuitados estaban.  
Los hermanos que los vieron  
A ellos enderezaban  
Creyendo que su mal tío  
A matarlos se lanzaba.  
Los caballeros les dicen :  
— Quedos estad, los de Lara,  
Que venimos á ayudarvos  
Y vamos en vuestra guarda :  
Con vusco aquí morirémos;  
El vuestro tío, mal haya,  
Que vuestra muerte procura,  
Y en sabor tanto la haya;  
Y si nos fincamos vivos  
No queremos otra paga  
Sino que dél nos libreis  
Si él á Castilla tornaba. —  
Ellos se lo prometieron,  
Y la fe d'ello les daban.  
Fuéron á ferir los moros,  
Muy esquivada es la batalla,  
Tan cruda que otra mayor  
De tan pocos no se halla.  
Mil han muerto de los moros,  
Ningun cristiano quedaba :  
Los Infantes de cansados  
No pueden mover la espada.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

678.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo 4.)

Cansados de pelear  
Los seis hermanos yacian;  
Infantes todos los llaman,  
Que de Lara se decian.  
No pueden alzar los brazos,  
¡ Tan cansados los tenían !  
El dolor era crecido  
Que Viara y Galve habian,  
Capitanes de Almanzor :  
A su tío maldecian  
En dejar morir hidalgos

De tan alta valentía,  
Mayormente siendo hijos  
De una hermana que habia.  
Sácanlos de entre los moros,  
Que matarlos no querian :  
Lleváronlos á sus tiendas;  
Desarmado los habian :  
Mandáronlos dar del pan  
Y tambien de la bebida.  
Ruy Velazquez que lo vido  
A Viara y Galve decía :  
— ¡ Muy mal lo haceis vosotros  
Dejar á aquestos á vida !  
Porque si ellos escapan,  
A Castilla no tornaria,  
Ca ellos me mataran :  
Defender no me podria. —  
Los moros han gran pesar  
D'esto que decir le oian.  
El menor de los Infantes  
Con enojo le decía :  
— ¡ Oh traidor, falso, malvado,  
Grande es tu alevosía !  
¡ Trujistenos con tu hueste  
A quebrantar la morisma  
Enemiga de la fe,  
Y á ellos tú nos vendias,  
Y dices que aquí nos maten  
De Dios perdon no recibas,  
Ni perdone él tu pecado  
Tan perverso que hoy hacias. —  
Los moros á los Infantes  
Aquesto les respondian.  
— No sabemos qué os hacer,  
Infantes de gran valía,  
Que si vivos os dejamos  
Ruy Velazquez él se iria  
A Córdoba al Almanzor  
Y moro se tornaria :  
Darle ha muy gran poder,  
Y si contra nos lo envia,  
A nos buscará gran mal,  
Qu'es hombre de gran falsía.  
Vivos tornar vos queremos  
Do la batalla se hacia :  
Procurad de os defender ;  
Vuestro mal á nos dolia. —  
Los Infantes se han armado ;  
Y al campo tornado habian,  
Y encomendándose á Dios  
A los moros atendian.  
Los moros cuando los vieron  
A ellos van con gran grita.  
¡ Muy cruda es la batalla !  
¡ Ellos bien se defendian !  
Como los moros son muchos,  
Poca mella les hacian.  
Dos mil y sesenta han muerto,  
Sin los que han dado heridas.  
Don Gonzalo, el menor d'ellos,  
Es el que mas mal hacia :  
¡ Gran matanza hizo en los moros !  
¡ La su vida bien vendia !  
Cansados son de lidiar ;  
Moverse ya no podian ;  
Matáronles los caballos,  
Lanza ni espada tenían,  
Ni otras armas algunas,  
Que quebrado las habian.  
Los moros presos los tienen ;  
Desnudaron sus lorigas ;  
Descabezado los han ;  
Ruy Velazquez que lo via.  
Don Gonzalo el mas pequeño  
Grande cuita en sí tenia ;  
Cuando vió descabezados  
Hermanos que bien queria,  
Cobró muy gran corazón ;  
Quitóse del que lo asia :

T. X.

Arremetió con el moro  
Que la crueldad hacia.  
Dióle tan recia puñada,  
Muerto en tierra lo ponía.  
De presto tomó la espada,  
Veinte moros muerto habia.  
Volvieron luego á prenderlo,  
Descabezado lo habian.  
Quedan los Infantes muertos,  
Ruy Velazquez se volvia  
A Burneva su lugar ;  
Por vengado se tenia,  
Habiendo hecho traicion  
La mayor que ser podia.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

<sup>4</sup> La misma nota que al del número 676 le conviene á este, que forma un bellissimo y animado cuadro de una interesantísima situación. El odio, la venganza y la traicion de Ruy Velazquez, contrasta enérgicamente con la caballerosa y generosa compasión que usan los moros con los de Lara. La valerosa y desesperada defensa que estos hacen, en presencia de una muerte inevitable, presenta una escena llena de interes, á la cual engrandece la situación de Gonzalo, que ve caer las cabezas de sus hermanos, y es el último en morir, para mayor tormento suyo, pero sin decaer de ánimo ni rendirse al dolor. No puede hallarse una situación mas eminentemente trágica, ni es posible explicar las impresiones que produciría en el público escuchar este romance, á pesar de sus versos rudos y prosáicos, y de la inverosímil generosidad de que los moros, resueltos á matar á los Infantes, les permitiesen tan obstinada y mortífera defensa.

679.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo 4.)

Cansados de combatir  
En la sangrienta batalla,  
Que tuvieron con los moros  
En campos de Arabiana,  
Los valerosos infantes  
Siete del nombre de Lara,  
Porque el traidor de su tío  
Les tuvo traicion armada,  
Dos capitanes contrarios,  
Llamados Galva y Viara,  
Los recogen en su tienda  
Mientras la tregua está dada.  
Movidos de compasión  
De ver que mueren sin causa  
Los mas famosos guerreros  
Que tuvo ni tenia España,  
Cúranles de las heridas  
Y aderézales las armas,  
Regálanlos con comida  
En blandas y apuestas camas,  
Diciéndoles : — Aunque somos  
De ley y nacion extraña,  
Vuestro valor nos obliga  
A que aquesto y mas se haga. —  
El traidor de Ruy Velazquez  
Al rey Almanzor contaba  
Como le hacen traicion  
Los moros Galva y Viara.  
El Rey los manda llamar  
Y les pregunta la causa  
De celebrar amistad  
Con los infantes de Lara.  
Ambos responden : — Señor,  
Es razon en guerra usada  
Que al enemigo vencido  
No se ha de tirar la lanza,  
Mas cuando la traicion  
Es de su daño la causa,  
Al mas riguroso pecho  
Le vuelve de cera blanda :  
Y si tú, Rey, permitieras  
Que acabaran la batalla  
Otros nuevos capitanes,

29



Nos hicieras merced alta,  
Porque la gran sinrazon  
A grandes voces nos llama  
Diciendo: si es con traicion,  
Nunca es justa la demanda,  
Ni al venedor con justicia  
Se le debe dar la palma.

(Romancero general.)

Resumen de los tres anteriores romances.

680.

MUERTE DE LOS DE LARA.

(Anónimo.)

Saliendo de Canicosa  
Por el val de Arabiana  
Donde Don Rodrigo espera  
A los hijos de su hermana,  
Por campo de Palomares  
Vió venir con gran compañía  
Muchos yelmos reluciendo,  
Mucha adarga bien labrada,  
Mucho caballo ligero,  
Muchas lanzas aceradas.  
La seña que viene en ellas  
Es media luna cortada;  
Alá traen por apellido,  
A Mahomá á voces llaman.  
Tan altos daban los gritos  
Que los campos atronaban;  
Lo que las voces decían  
Grande mal significaban:  
— ¡Mueran, mueran, van diciendo,  
Los siete infantes de Lara!  
¡Vengamos á Don Rodrigo  
Pues tiene con ellos saña! —  
Allí está Nuño Salido,  
El ayo que los criara;  
Como ve la gran morisma  
D'esta manera los habla:  
— ¡Oh los mis amados hijos!  
¡Quién vivo no se hallara  
Por no ver tan gran dolor  
Como agora se esperaba!  
Si no os hubiera criado  
No sintiera tanta rabia;  
Mas quiéroos tanto, mis hijos,  
Que ya se me arranca el alma.  
¡Ciertamente nuestra muerte  
Está bien aparejada!  
No podemos escapar  
De tanta gente pagana;  
Vengamos bien nuestros cuerpos,  
Y miremos por las almas;  
Peleemos como buenos,  
Las muertes queden vengadas;  
Ya que lleven nuestras vidas,  
Que las dejen bien pagadas.  
No nos pese de la muerte  
Pues va tan bien empleada,  
Y morimos todos juntos  
Como buenos, en batalla. —  
Como los moros se acercan,  
A cada uno por sí abraza;  
Cuando llega á Gonzalvíco  
En la cara lo besara:  
— ¡Hijo de Gonzalo Gonzalez;  
De lo que mas me pesara  
Es de lo que lo sentiría  
Vuestra madre Doña Sancha!  
Erades su claro espejo;  
Mas que á todos os amaba,  
Y agora perderos tiene  
Sin tener mas esperanza. —  
En esto los moros llegan,  
Traban con ellos batalla,

Los Infantes los reciben  
Con sus adargas y lanzas:  
« Santiago, Santiago, cierra »,  
A grandes voces clamaban:  
Muy muchos moros mataron,  
Mas ellos allí quedarán.

(Silva de varios Romances.)

681.

PRESENTA ALMANZOR Á GUSTIOS LAS CABEZAS DE SUS HIJOS.

(Anónimo.)

Yantando con Almanzor  
Está Don Bustos de Lara,  
Que bien puede con los reyes  
Comer el señor de Salas.  
En Córdoba tiene el cuerpo  
Preso, y en Búrgos el alma,  
Do fincan sus siete hijos  
Y su mujer Doña Sancha:  
Y despues de haber servido  
Mil manjares á su usanza,  
Dice el Rey: — Gonzalo amigo,  
Un costoso plato falta. —  
Respóndele el noble hidalgo,  
Descubriendo honradas canas:  
— En la tu mesa, señor,  
Non puede haber mengua en nada. —  
En esto vino una fuente,  
Que cubria una tohalla,  
Y en ella siete cabezas,  
De aquel tronco muertas ramas.  
Mira la fuente Gonzalo,  
Y dice: — ¡Ay fruta temprana!  
¡Quién vos trasportó de Búrgos  
A los campos de Arabiana?  
Mas ¡ay mis hijos! que son  
Mis preguntas excusadas,  
Que con sangre viene escrito  
Que es Rodrigo y Doña Lambra.  
¡Quién d'este plato pudiera  
Dar la mitad á mi Sancha;  
Que los mis ojos no pueden  
Cumplir con desdichas tantas!  
Si Narciso en una fuente  
Se arrojó viendo su cara,  
Yo que en tí veo siete, y tales,  
¿Cómo no me arrojó? aguarda.  
Ya, fuente, perdiste el nombre  
En el mar de mis desgracias:  
Huye, Almanzor, no te anegue,  
Que sale de padre el agua.  
A todos lloro igualmente  
Con sangre, aunque sale blanca,  
Que lágrimas de mis ojos  
Es sangre que vierte el alma.  
Leon seré, yo os prometo,  
Mis hijos, en la venganza.  
Mas ¡ay! que aunque soy leon  
Mi cautiverio es cuartana.  
¡Ay ovejas sin pastor!  
Que también murió la guarda;  
Y porque los perros se hartan  
En Córdoba el perro guardan.  
Guárdate, Almanzor, que suele  
A veces morder con rabia  
En la carne del señor,  
Cuanto y mas si es quien le agravia.

(MADRIGAL, Segunda parte del Romancero general.)

1 El autor imita á veces el lenguaje antiguo; pero el romance es de fines del siglo XVI.

682.

AL MISMO ASUNTO.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Los siete infantes de Lara,  
¡ su ayo Nuño Salido,  
En el campo de Almenara  
Muertos quedaban tendidos,  
Que su tío Ruy Velazquez  
Gran traicion habia urdido;  
Aunque antes que los maten,  
Bien sus vidas han vendido.  
Cortáronles las cabezas,  
A Córdoba se han traído:  
Presentáronse á Almanzor.  
Almanzor cuando las vido,  
Mucho d'ello le pesaba  
Porque las ha conocido.  
Untadas están en sangre,  
Laváronlas con el vino;  
Tendiéronlas en el suelo,  
Sobre un paño de lino.  
Almanzor se fué á la cárcel  
Do está Don Gustios metido;  
Padre es de los Infantes,  
D'este mal nada ha sabido.  
— ¿Como va Gonzalo Gustios? —  
Almanzor así le ha dicho.  
— Muy bien, respondiera él,  
Señor, al vuestro servicio.  
Bien sé que me sacarédes  
Hoy de donde estoy captivo;  
Que así es vuestra costumbre:  
Buen Rey, cumplida comigo.  
Por haberme visitado,  
Libre soy por lo que digo.  
Almanzor dijo: Don Gustios,  
De Castilla habian venido  
Mis gentes de pelear;  
Con cristianos se habian visto:  
Cristianos pierden el campo,  
Cabe Almenar el castillo:  
Ocho cabezas trujeron,  
Una de hombre encanecido,  
Las siete son de mancebos,  
Conocellas no he podido;  
Quiérote sacar de aquí  
Para que las hayas visto,  
Que mis adalides dicen  
Que de Lara es su apellido.  
De Salas son naturales,  
Sus nombres no me habian dicho.  
— Si yo, Almanzor, las veo,  
Don Gonzalo ha respondido,  
Decirte he de dónde son  
Y de dónde han descendido:  
No hay caballero en Castilla,  
Que yo no lo hiciesse visto,  
Y conozca de dónde es,  
Y el linaje do ha venido. —  
Sacólo de la prison,  
A ver las cabezas vino;  
Conocido las habia;  
En tierra cayó tendido  
Por el gran pesar que habia:  
Por muerto lo habian tenido.  
Despues que volviera en sí,  
Comenzó gran alarido.  
Dijo: — Rey, estas cabezas  
Muy bien las he conocido;  
Los siete de los Infantes  
Los mis hijos tan queridos:  
Esta sola del su ayo,  
Ese buen Nuño Salido,  
Que á los Infantes crió:  
¡ Mucho los hubo querido! —  
El llanto hacia muy grande,  
Muy grande y muy dolorido.  
No hay ninguno que lo oyese

Que á pasion no sea movido,  
Y por no ver el su llanto,  
Compañía no le han tenido.  
Una á una las cabezas  
Las tomaba con gemido;  
Razonaba los sus hechos,  
Y su esfuerzo tan cumplido:  
Y con gran cuita que tiene  
Un espada habia cogido,  
Y delante de Almanzor,  
Siete moros ha herido;  
No le dieron mas vagar  
Que luego lo habian prendido.  
Mucho rogaba á Almanzor,  
Lo degüellen con sus hijos,  
Que ya no quiere vivir,  
Pues tan gran mal le ha venido.  
Consolábalo Almanzor,  
Libráralo de captivo,  
Y dióle de sus haberes,  
Que muy bien lo ha proveido.  
Enviáralo á Castilla;  
Del Rey se ha despedido:  
Las mercedes que le ha hecho,  
Mucho las ha agradecido.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

683.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo.)

Siete cabezas los moros  
Traian con alarido  
De los infantes de Lara,  
Y la de Nuño Salido.  
Presentáronse á Almanzor;  
Almanzor, como las vido,  
Mandó en el suelo tendellas,  
Y en el punto ha proveido  
Qu'el padre de los Infantes  
Ante d'él fuese traído.  
Como ya el buen viejo fuese  
En su presencia venido,  
Dijo Almanzor. — Padre honrado,  
Mis vasallos han vencido  
Una hueste de cristianos:  
No les arriendo el partido.  
Ocho cabezas trujeron,  
Una de hombre encanecido;  
Mira tú si las conoces,  
Y de dónde han descendido. —  
En verlas, Gonzalo Gustos  
En tierra muerto ha caído:  
Despues que volviera en sí  
Dijo al Rey muy afligido:  
— Estas de mis hijos son,  
Que bien las he conocido:  
Esta sola es de su ayo,  
Ese buen Nuño Salido,  
Que los Infantes criara;  
¡ Mucho los hubo querido! —  
Una á una las cabezas  
Las tomaba con gemido;  
Razonaba de sus hechos  
Y de su esfuerzo crecido:  
El llanto que en esto hacia  
Era grande y dolorido,  
Tal que á compasion no habia  
Quien no fuese conmovido.  
Consolábalo Almanzor;  
Libertad le ha prometido,  
Y allí vista la presente,  
De haberes le ha proveido.

(TIMONEDA, Rosa española. — H. WOLF, Rosa de Romances.)

1 Parece refundicion del anterior, hecha por Timoneda.  
2 Debiera decir: Cayó en tierra amortecido.



684.

LAMENTA GUSTIOS LA MUERTE DE SUS HIJOS.

(Anónimo<sup>1</sup>.)

Besando siete cabezas  
De siete muertos infantes,  
Agua les da de sus ojos,  
Y recibe en cambio sangre,  
El viejo Gonzalo Bustos  
Con las ansias mas notables  
Que han causado sentimientos,  
Ni han engendrado desastres.  
No habla palabra alguna,  
Que no es bien embarzarse  
En puerta do salen muchos  
De suerte que nadie sale.  
A Dios pide mil venganzas  
Con mas de dos mil señales;  
Con mas pausas que palabras  
Les dice razones tales:  
—Bien parece que es un Rey  
El que á su mesa me trae,  
Pues que las frutas de postre  
Tan grande interese valen.  
Porque los extremos cuente,  
Y los medios deje aparte,  
Es el post siete hijos muertos,  
Y una gran traicion el ante.  
¡Mucho se ha alargado el Rey!  
¡Mas qué mucho que se alargue,  
Pues quiere mi desventura  
Que él convide, y que yo gaste!  
No me espanta, amados hijos,  
Veros y verme en tal trance,  
Porque un traidor encubierto  
Es señor de mil leales.  
Si el ver muerto á un hijo solo  
La paciencia acaba á un padre,  
Ver siete, y á traicion muertos,  
La vida es razon que acabe.  
Y pues el número siete  
Tiene excelencias tan grades,  
No hay trabajo como el mio,  
Pues de siete causas nace.  
¡Pudieras, traidor injusto,  
Homicida, aleve, infame,  
Dejarme de siete el uno  
Para dejar de acabarme!  
Mas quisiste temeroso,  
Que un traidor siempre es cobarde,  
Porque vengador no quede,  
Acabar todo un linaje.  
Pues malogras juventudes  
Dignas de dos mil edades,  
Llámame Velazquez ruin,  
No te llamen Ruy Velazquez.

(Romancero general.)

<sup>1</sup> Fria, insulsa y pedantesca narracion de un hecho muy tierno y patético.

685.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo.)

Llorando atiende<sup>1</sup> Gonzalo  
Las ocho amadas cabezas  
De sus hijos y del ayo,  
Que yacen sobre una mesa,  
El noble cuerpo fidalgo  
Casi fincado por tierra,  
Que esta sola causa pudo  
Fallecer su fortaleza:  
Y como padre robusto  
Fallando prestadas fuerzas,  
Las muertas faces bañando,  
Las fabla d'esta manera:  
—¡De tal suerte demudadas

Estades, reliquias tiernas,  
Que no sé si estais hablando,  
O si estais del todo muertas!  
¡Oh qué pálidas estades  
De verter sangre las venas  
En las lides do lidiastes  
Fasta quedaros sin ella!  
Y en la poca que quedó  
En las faces fria y seca,  
Un Fénix para vengarme  
Ha de renacer en ellas.  
Si ende no lo vengare,  
En cárcel, ó fuera d'ella,  
El honor de mis fazañas  
Con las vuestras vidas muera.  
Atended, infantes míos,  
A vuestra cuita y mi mengua,  
Y non culpedes mi falta  
Pues finasteis sin afrenta.—  
Dijo, y erguiéndose en pié,  
Como el que vida no precia;  
Al primero que falló  
Desarmó con lijereza.  
Prenderle manda Almanzor,  
Los alcaides gritan «muera»,  
Y ántes que fuese á prision  
A cinco dejó por tierra.

(MADRIGAL, Segunda parte del Romancero general.)

<sup>1</sup> Aquí la palabra *atiende* equivale á la de *mira*. El romance es de fines del siglo xvi, aunque el poeta imita el de tiempos mucho mas antiguos.

686.

QUERELLAS DE GUSTIOS CONTRA ALMANZOR: ESTE LE DA LIBERTAD.

(Anónimo<sup>1</sup>.)

—¡No se puede llamar Rey  
Quien usa tal villanía!  
Le dice Gonzalo Bustos  
Al rey Almanzor un dia,  
Que habiéndome convidado  
Y héchome gran cortesia,  
Como mi sangre merece,  
Me des por sobrecomida  
La cosa mas dolorosa  
Que jamas dado se habia,  
Mostrándome las cabezas  
De siete hijos que tenia,  
Mas obedientes á un padre  
Que jamas visto se habian,  
Defensa de los cristianos,  
Destruccion de la morisma.  
Por traicion, rey Almanzor,  
Debió de ser tal desdicha;  
Que tú no fueras bastante,  
Ni toda tu compañía,  
Si vinieran aplazados  
A batalla conocida,  
A traerlos d'este modo  
Que ante mis ojos los via,  
Pues de este, menor de todos,  
En una batalla un dia  
Te vi yo, rey Almanzor,  
Alejarte á mas porfia  
Que quisiera tu caballo,  
Que volara aunque corria,  
Y llevar armas mas dobles,  
Mil moros en compañía.  
El no habia veinte y un años,  
Y las armas las traia  
Por mil partes hechas piezas  
Desmallada la loriga,  
El yelmo todo abollado  
De golpes que en él tenia,  
Deseoso de alcanzarte  
Por probar tu valentia;

Tu caballo era mejor  
Que el que el Infante traia,  
Y por eso te libraste  
De no morir aquel dia.  
Contarte quiero un ejemplo  
Que á propósito venia,  
Y es que convidando á Dario<sup>2</sup>,  
Pompeo, con quien tenia  
Muy antigua enemistad  
Y batallas cada dia,  
Para mas solemnizar  
Su banquete y gran comida,  
Le dió libres los cautivos  
Que en su poder le tenia,  
Que pasaban de diez mil;  
Presentóle la vajilla  
Con que aquel dia sirvieron,  
Y otras cosas de valia:  
Y en esto mostró Pompeo  
Su valor y valentia.  
Tú, teniéndome cautivo,  
Convidándome este dia  
En vez de mi libertad  
Acortas la vida mia.—  
Acabada esta razon  
A sus hijos se volvia,  
Sin poder disimular  
El gran dolor que sentia.  
Limpia las siete cabezas  
Que á la mesa le servian,  
Las limpia y besa mil veces,  
Y besándolas decia:  
—No lloro yo vuestra muerte,  
Pues se puede llamar vida,  
Entendiendo la vengastes  
Como el caso lo pedia;  
Pero siempre queda pena,  
Que la congoja la aviva,  
En ver que fuese á traicion  
Y usando de villanía:  
¡Hijos míos! ¡quién se hallara  
En batalla tan esquivá,  
Siquiera para poder  
Socorrer la mayor prisa!  
Muriera donde vosotros,  
Y si quedara con vida  
Fuera por mal de Almanzor,  
Como otras veces solia.—  
Estas palabras diciendo  
Para un moro arremetia,  
Y quitándole un alfaúje,  
A él, y á otros que alli habia,  
Les dió tan pesados golpes,  
Que nadie se defendia  
Que no quedase á sus piés,  
Y el que se libraba huia;  
Y de los que le aguardaron,  
Con sus hijos trece envia.  
Almanzor le está mirando  
Y con ruegos le decia:  
—Aplaca, Gonzalo Bustos,  
Aplaca tu grande ira,  
Que me pesa haberte dado  
Tal postre en esta comida,  
Que aunque los Infantes eran  
Destruccion de mi morisma,  
Si los pudiera tornar  
De muertos á dar la vida,  
Por ver su florida edad  
Y su esfuerzo en demasia,  
Lo hiciera, Gonzalo Bustos,  
Aunque es cosa conocida  
Que si tuvieran vida ellos  
Presto quitaran la mia:  
Pero por satisfaccion  
De tu razon conocida  
Yo te concedo licencia  
Para que hoy en este dia,  
O cada y cuando que quieras

Te puedas ir á Castilla,  
Y llevar estas cabezas,  
Si te place, en compañía.

(Romancero general.—It. Flor de varios y nuevos romances, 3.<sup>a</sup> parte.)<sup>1</sup> Bien se conoce en este romance la época de corrupcion que empezó á desfigurar nuestra buena poesia á fines del siglo xvi. No es mas antiguo que ella, pues procede de una de las primeras ediciones que precedieron, y luego formaron parte de la del *Romancero general*.<sup>2</sup> Solo á un poeta de los fines del siglo xvi se le pudo ocurrir juntar en una cena á Dario y á Pompeyo.

687.

GUSTIOS PARTE DE CÓRDOBA PARA SALAS, DEJANDO PREÑADA Á AXA, HERMANA DE ALMANZOR.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Ese buen Gonzalo Gustios  
De Córdoba se partia  
Para Salas su heredad;  
¡Pasion es de ver cuál iba!  
Las cabezas de sus hijos  
A gran recaudo ponía,  
Y la de Nuño Salido  
Su ayo que los regia.  
Despidióse de Almanzor;  
Su hermana así le decia:  
—Don Gonzalo, soy preñada  
De la vuestra compañía;  
Decidme lo que haré  
Que yo bien lo cumpliria.  
—Que si fuere hijo, digo,  
Don Rodrigo respondia,  
Que lo hagades bien criar  
Como manda la hidalguia,  
Y despues que sea criado  
Para Salas me lo envia.—  
Del dedo se habia sacado  
Un anillo que tenia;  
Por medio lo habia partido;  
La mitad dado le habia.  
Dijole:—Tomad señal,  
Qu'el moro así llevaria,  
Para que yo lo conozca  
Si para mí se venia.—  
El se partió para Salas  
Que en gran favor lo habia.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

688.

MUDARRA, HIJO BASTARDO DE GUSTIOS Y DE AXA, HERMANA DE ALMANZOR, INCREPADO DE SU BASTARDÍA, ABRANCA Á SU MADRE EL SECRETO DE SU NACIMIENTO, Y SABIDO, SE PROPONE VENGAR Á SU PADRE Y HERMANOS.

(Anónimo<sup>1</sup>.)

Sentados á un ajedrez,  
Espacio su juego entablan  
Aliatar, rey de Segura,  
Y el gran bastardo Mudarra,  
Delante el rey Almanzor  
Y en la presencia de Axa,  
Mora, que sirve Aliatar,  
De mucho douaire y gracia.  
Discurriendo van por lances,  
Juegan con destreza y maña,  
Que pierde mucho el que pierde  
Y gana mucho el que gana.  
El rey moro, que los ojos  
Tiene puestos en quien ama,  
Tocó una pieza por otra  
Jugando una treta falsa;  
Mudarra, que no conoce



Del Rey la mano turbada,  
Ni si por ver á su mora  
Vino á jugar ó jugaba,  
A una parte echó la silla;  
Las piezas todas baraja,  
Y dando mano al tablero  
En pié se pone y levanta,  
Diciendo:—Tráteme bien  
Quien á su juego me llama;  
Que aunque no soy rey, la injuria,  
Con quien me enoja, me iguala.—  
Aliatar se espantó de esto,  
Y de Mudarra se agravia:  
Llamale bajo y espurio,  
Hijo de ninguno, y nada.  
A sus razones replica  
Mudarra, no con palabras,  
Mas levantó para el Rey  
Juntos ajedrez y tabla,  
Con que sin reparo alguno  
De muerte le descalabra,  
Y con presteza no vista  
De allí se parte á otra sala,  
Do está la mora su madre  
Ya del ruido alborotada.  
La espada en la mano pone  
Y d'esta suerte la habla:  
—Importa, enemiga madre,  
Al euojo con que vengo  
Decirme el padre que tengo,  
Porque importa tener padre;  
Que yo por muy claro siento  
Que tengo padre, y buen padre,  
Por tener tan buena madre,  
O por mi buen pensamiento.  
No quiero á mis ojos ver  
Quien me diga en tiempo alguno  
Que soy hijo de ninguno,  
Pues alguno me dió ser;  
Y si tú, fortuna, sobras  
En darme mal importuno,  
Cuando no sea de ninguno  
Seré hijo de mis obras.—  
Alligida está la mora  
Por verse del hijo que ama  
Ultrajada por un cabo,  
Y por otro amenazada:  
Háblarle quiere y no osa,  
Que la lengua se le traba  
Del yerro pasado hecho,  
Que al hijo decir no osaba;  
Mas en el valor del padre  
Algun tanto confiada,  
Le descubre todo el hecho  
Del de Bustos y el de Lara;  
Y otras razones le dijo  
Salidas de allá del alma,  
Por lo cual vino á tomar  
De sus hermanos venganza.

(Romancero general.—It. Flor de varios y nuevos romances, 3.ª parte.—It. Metzger, Tesoro escondido, etc.)

<sup>1</sup> Lope de Vega, con el de *El Bastardo Mudarra*, y otros poetas, con diversos títulos, han escrito dramas sobre el asunto de este romance y los siguientes, que tratan de la venganza que tomó Mudarra de su tío Ruy Velazquez, por la alevosía con que hizo matar por los moros á los siete infantes de Lara. Aunque es mas moderno que los dos que le siguen, conserva mejor que ellos el carácter del tipo español del tiempo á que se refiere, por la fiereza de los sentimientos que expresa, y por el medio que usa Mudarra para arrancar á su madre el secreto de su nacimiento. Mudarra, así como Bernardo del Carpio, no pueden sufrir el nombre de bastardo. Aquel tiene una duda mas que averiguar, atormentándole la idea de si es hijo de padre vil ó villano; Bernardo aspiraba á una corona, Mudarra á tener un buen padre, porque en Castilla los nobles bastardos eran caballeros, y aun llegaban á ocupar el trono. Casi toda la grandeza española descendiendo de reyes, y esto llegó á ser una calamidad para el país, y causa del empobrecimiento de la corona, de donde salían las dotaciones para los

dichos bastardos. Así se formó y se forman las aristocracias, que absorben, y luego amortizan los bienes y los derechos en manos de los hijos de los monarcas. Por el fundado temor de que se reproduzcan lentamente y á escondidas semejantes males, es por lo que los pueblos repugnan ahora tanto esta clase de dotaciones, aun aplicadas á los hijos legítimos de sus monarcas.

689.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo <sup>1</sup>.)

Gonzalo Gustos sacado  
De captiverio y prision,  
Para volver á su tierra,  
Con toda moderacion  
Licencia le pidió al moro:  
Dióla sin contradiccion.  
La hermana de Almanzor  
Sintió d'ello turbacion:  
Llamáralo, en puridad  
Descubrió su corazon,  
Diciendo:—Gonzalo Gustos,  
Haced de mí compasion!  
Mirad que quedo preñada  
Por seguir vuestra opinion!  
Respondióle:—Mi señora,  
D'ello no tengais pasion;  
Pariréis secretamente,  
Y mirad que si es varon  
Le daréis buenas costumbres;  
Y en llegar á discrecion  
Enviármelo heis á Salas,  
Donde está mi habitacion;  
Y para que le conozca  
Por mas certificacion.  
Veis este anillo partido,  
El medio os do en posesion,  
Para que vos se lo déis  
A su tiempo y con sazón.—  
Pártese Gonzalo Gustos  
Con tal deliberacion.  
Al cabo de pocos dias  
Parió un niño en perfeccion;  
Almanzor se holgara d'ello;  
Mostró gran contentacion  
Por haber nacido hijo,  
Y de tal generacion:  
Mudarra mandó llamarle,  
Y por mas satisfacion  
Gonzalo de sobrenombre,  
Cual el padre, y con razon.  
Mudarra ya de diez años,  
Por su esfuerzo y condicion  
Armóle el Rey caballero;  
Dióle para defension,  
De su persona, cien moros,  
Que todos hidalgos son.  
Siendo ya de mas edad,  
De linda disposicion.  
La madre le contó el caso  
De la perversa traicion,  
Que Ruy Velazquez hiciera,  
Y de su padre y prision.  
Entrególe el medio anillo,  
Tomóle con intencion  
De ir á verse con su padre,  
Y vengar tan gran baldón.  
Pidió licencia á su tío  
Diciendo qu'era razon  
De buscar tierras extrañas:  
Dióle el Rey su bendicion.

(TIMONEDA, Rosa española.—It. Wolf, Rosa de romances.)

<sup>1</sup> Parece refundicion hecha por Timoneda.

690.

PARTE MUDARRA Á VENGAR Á SU PADRE Y HERMANOS,  
DEL TRAIADOR RUY VELAZQUEZ.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Una hermana de Almanzor  
Rey de Córdoba llamado,  
Del bueno Gonzalo Bustos  
Preñada se habia quedado,  
Al tiempo que él se partió  
De la prision donde ha estado.  
Dende á muy pocos dias  
Pariera del su preñado.  
Un hijo habia nacido;  
Mudarra le habian llamado,  
Gonzalez por sobrenombre,  
Como á su padre el honrado.  
Almanzor holgó con él;  
A dos amas lo habia dado  
Para que muy bien lo crien,  
Y con muy grande recado.  
Diez años habia Mudarra,  
Caballero lo han armado;  
Valiente es, de la persona  
Muestra de ser esforzado.  
A doscientos caballeros  
Almanzor le habia dado,  
Porque los haya por suyos,  
Y cumplan el su mandado.  
Mudarra era muy valiente,  
De Almanzor es muy amado;  
Es tal que solo Almanzor  
No lo hay mas aventajado.  
Su madre contó á Mudarra  
Todo el fecho que es pasado  
De Don Gonzalo su padre,  
Y sus hijos sus hermanos,  
Y de la media sortija  
Que ella tiene á gran recado,  
Y de la traicion que hiciera  
Ruy Velazquez el malvado:  
Todo se lo declaró,  
Que nada no le ha encelado.  
Mudarra cuando lo oyó  
Quedó muy maravillado;  
Volvióse á sus caballeros,  
Estas razones hablando:  
—Amigos, muy bien sabedes  
Qu'el mi padre Don Gonzalo  
Sufriera muy gran lacina  
En la prision tantos años,  
A tuerto y sin derecho,  
Sin jamas haber pecado  
Contra nadie, por do fuese  
En la tal prision echado,  
Y tambien cómo mataran  
Siete infantes esforzados.  
Mis hermanos eran todos,  
Yo quiero ir á vengallos  
De aquel que tal mal causó,  
Allá en tierra de cristianos.  
Decidme, los mis amigos,  
Si quereis ir ó quedaros.—  
Respondieron todos juntos  
Que irian con él á ayudarlo,  
Porque eran criados suyos,  
Que Almanzor se los ha dado.  
Despidióse de su madre,  
Su camino le ha contado.  
Fué donde estaba Almanzor,  
Las manos le habia besado  
Pidiéndole en gran merced,  
Que licencia le haya dado  
Para ir á ver á su padre  
A Castilla, ese condado.  
Almanzor lo hubo por bien,  
Caballeros le habia dado;

Tambien le dió gran haber,  
Y á Dios lo habia encomendado.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

691.

MATA MUDARRA Á RUY VELAZQUEZ.

(Anónimo <sup>1</sup>.)

A cazar va Don Rodrigo,  
Y aun Don Rodrigo de Lara:  
Con la gran siesta que hace  
Arrimádose ha á una haya,  
Maldiciendo á Mudarrillo,  
Hijo de la renegada,  
Que si á las manos le hubiese,  
Jura de sacarle el alma.  
El señor estando en esto  
Mudarrillo que asomaba:  
—Dios te salve, caballero;  
Debajo la verde haya.  
—Así haga á tí, escudero;  
Buena sea tu llegada.  
—Digasme tú, el caballero,  
¿Cómo era la tu gracia?  
—A mí dicen Don Rodrigo,  
Y aun Don Rodrigo de Lara,  
Cuñado de Gonzalo Bustos,  
Hermano de Doña Sancha;  
Por sobrinos me los hube  
Los siete infantes de Lara.  
Espero aquí á Mudarrillo  
Hijo de la renegada;  
Si delante lo tuviese  
Yo le sacaria el alma.  
—Si á tí dicen Don Rodrigo,  
Y aun Don Rodrigo de Lara,  
A mí Mudarra Gonzalez,  
Hijo de la renegada,  
De Gonzalo Bustos hijo,  
Y alnado de Doña Sancha:  
Por hermanos me los hube  
Los siete infantes de Lara:  
Tú los vendistes, traidor,  
En el val de Arabiana;  
Mas si Dios á mí me ayuda  
Aquí dejarás el alma.  
—Espérame, Don Gonzalo,  
Iré á tomar las mis armas.  
—El espera que tú diste  
A los infantes de Lara:  
«Aquí morirás, traidor <sup>2</sup>,  
»Enemigo de Doña Sancha.»

(Cancionero de Romances.)

<sup>1</sup> Tiene todos los caracteres de una época muy remota, y es uno de aquellos romances que pueden considerarse que de orales pasaron á ser impresos con menos alteraciones. La sencillez que le distingue, la espontaneidad que descubre, no pueden menos de ser hijas de una inspiracion y de un pensamiento libre. Su diálogo está lleno de rapidez y verdad, y la situacion que desarrolla sorprende y encanta.

<sup>2</sup> Estos dos versos últimos los repite Cervantes en el *Quijote*.

692.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo.)

Despues que Gonzalo Bustos  
Dejó el cordobes palacio,  
Y en Salas guardaba el suyo;  
Entre duros simulacros  
Fatigaba su memoria,  
Culpaba su inútil brazo  
Por los efectos del tiempo,  
Archivo de sus agravios.  
—¡Oh tronco, dice, sin fruto!



Solo has quedado en el campo  
Do el villano codicioso  
Podó tus pimpollos caros :  
; Yo te conocí con siete  
Con que fulste un tiempo ufano,  
Y ahora te contentaras  
Con el mas endeble y flaco !  
Cada momento, mis hijos,  
De nuevo os pierdo, y os hallo,  
Para gozaros ausentes,  
En mi mente degollados.  
Fresca está la sangre en ella,  
Que el traidor, que fizo el daño,  
Con su presencia atormenta  
La poca que en mí ha quedado.  
De merced vivo con él,  
Y por momentos aguardo  
Cuándo querrá derramarla  
Si no es, por vengarse, humano.  
; Ay miserable dél solo,  
Y mas cuando el hado avaro  
Viene á hacer de sus causas  
Juez á su cruel contrario !  
; Mejor estaba entre moros,  
Fijos, que en el suelo patrio,  
Que entre ellos hallé piedad  
Y quien se movió á mi llanto ! —  
Estas quejas esparcia  
Desde un mirador Gonzalo,  
Regando sus blancas canas,  
Recostado en un escaño,  
Cuándo tendiendo la vista  
Por el espacioso campo  
Vió en un caballo andaluz  
Venir un moro gallardo,  
Jóven, hermoso y dispuesto,  
De rostro agradable, manso,  
Grave, compuesto, gracioso,  
Apacible y despejado.  
En la adarga media luna  
Trae puesta en un cielo claro,  
Y una roja F en medio  
Con un letrero dorado,  
Que dice : « A buscarte voy :  
; Venturoso si te alcanzo ! »  
En la lanza un pendoncillo  
Con cruz verde en campo blanco,  
Y una cabeza pendiente  
En el pretal del caballo,  
Destilando fresca sangre  
Entre el cabello erizado.  
Llegó, y bajando la suya,  
El arzon casi besando,  
Con el cuento de la lanza  
Sobre la yerba afirmado,  
Dijo : — Tú debes ser,  
Segun las señas que traigo,  
El noble señor de Salas,  
Que el sér que tengo me ha dado.  
Recibe de Ruy Velazquez,  
Vendedor de mis hermanos,  
Esta prenda, que el traidor  
Nunca reposa á su salvo.  
Yo soy Mudarra, señor,  
Y ha mucho tiempo que afano  
Por hacer esta sangria  
En tu tronco antiguo y claro. —  
Grandes voces daba el viejo :  
— Sube, hijo, y da á mis brazos  
Lo que tanto ha deseaban,  
Que hoy se acaban mis trabajos.

(Romancero general.)

693.

AL MISMO ASUNTO.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

De Córdoba la nombrada

Mudarra partido había  
En busca Gonzalo Gustios,  
Que por padre lo tenia.  
; Gran gente consigo lleva !  
; Lucida es á maravilla !  
Todos van de una color,  
; Oh qué bien que parecian !  
Mudarra era el señor d'ellos,  
; Oh qué bien que los regia !  
A Salas habian llegado  
Donde su padre vivia.  
Preguntó por Don Gonzalo ;  
El su padre respondia  
Qu'el era aquel que buscaba,  
Que dijese qué queria.  
— A vos busco, Don Gonzalo,  
Mudarra le respondia :  
Que yo soy el hijo vuestro ;  
Veis aquí vuestra sortija,  
Que dejastes á mi madre  
Cuándo fué vuestra partida. —  
Gran placer tomaba el padre,  
Que otro hijo ya no habia,  
Que en el campo de Almenara  
Por traicion allí morian.  
Algunos dias pasados  
Mudarra, — Padre, decia :  
Por ver la vuestra hacienda  
Aquí fué la mi venida,  
Y por vengar mis hermanos  
Del traidor que los vendia.  
No es menester prolongarlo,  
Pues que buen pleito tenia. —  
Cabalgó Gonzalo Gustios,  
Mudarra en su compañía ;  
Con ellos los caballeros  
Los que á Mudarra servian.  
Llegados que eran á Búrgos  
Do está el conde de Castilla  
Nombrado Garci-Fernandez ;  
Ruy Velazquez ahí yacia.  
Mudarra habló primero  
A Ruy Velazquez decia :  
— Traidor sois, gran alevoso,  
Yo vos lo combatiría :  
Repto vos por gran traidor,  
Mayor que hallarse podia,  
Que metistes en prision  
En Córdoba, aquella villa,  
A mi padre Don Gonzalo  
Que ninguna causa habia.  
Vendistes los mis hermanos,  
Mucho mas que vos valian,  
A los moros de Almenara  
Do como buenos morian,  
Llevándolos engañados ;  
Las manos yo vos pondría,  
Cortaré vuestra cabeza,  
Que tan gran traicion hacia. —  
Ruy Velazquez respondió :  
Que el reto en nada tenia.  
Mudarra cobró pesar,  
Mano á la espada ponía,  
Fué contra do está el traidor ;  
El Conde lo defendia :  
Puso treguas entre ellos,  
Treguas puso por tres dias,  
Que Mudarra nunca quiso  
Alargar la pleitesia.  
Ruy Velazquez quedó en Búrgos,  
Que de muerte se temia.  
Salió de noche encubierto,  
No osando salir de dia,  
Para ir á Barbadillo,  
Que por heredad tenia.  
Mudarra saliera á él,  
Que le tuvo puesta espia.  
Un dia muy de mañana  
Ruy Velazquez ya venia :

Llegó donde está Mudarra,  
El cual á voces decia :  
— Morirás, falso, alevoso,  
Que nadie non te valdria. —  
Arremetió para él,  
Gran golpe dado le habia ;  
En tierra cayera muerto ;  
Con treinta que lo seguian  
Tornáronse para Salas.  
A dias <sup>4</sup> prendido habia,  
A la falsa Doña Lambra,  
Y quemar viva la hacia,  
Que en vida de Garci Fernandez  
Ése conde de Castilla,  
No pudo, que es su pariente,  
Y muy deudo en cercania.  
De todos es muy loado,  
Grande era su valentia.  
Doña Sancha su madrastra,  
Muy grande amor le tenia,  
Porque parecia mucho  
En mañas y en valentia  
A Don Gonzalo Gonzalez,  
Que el menor se le decia.  
Mudarra se baptizó,  
Cristiano tornado habia.  
; Muy bien vengó á sus hermanos  
Como aquí se referia !  
Que Dios, como es justiciero,  
Al malo bien lo castiga.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

<sup>4</sup> Es decir, que la prendió despues de haber pasado algun tiempo de la muerte de Velazquez, y cuando ya habia fallecido el conde Garci Fernandez, pariente y protector de Doña Lambra.

694.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo <sup>4</sup>.)

Sale Mudarra Gonzalez,  
El valiente vengador ;  
De los infantes de Lara  
El hermano mas menor,  
De la corte de su tío  
Llamado el rey Almanzor.  
A buscar va á Ruy Velazquez  
De maldades inventor :  
Cien moros lleva de guarda  
Vestidos de una color.  
; Oh cuán bien que parecian !  
; Y Mudarra muy mejor !  
Porque ellos eran vasallos,  
Y él de todos regidor.  
A Salas hubo llegado  
Dia de San Salvador ;  
Encontrára con su padre ;  
Preguntóle con honor  
Do estaba Gonzalo Gustios.  
Respondió : — Yo soy, mi amor,  
Que vos debeis ser mi hijo.  
— Sólo, dijo, y por mejor  
Certificacion de aquesto  
Medio anillo os doy, señor. —  
Gran placer tomara el padre,  
El hijo mucho mayor.  
Pasados algunos dias  
Hizo al padre sabidor.  
Que para vengar venia  
Con gran esfuerzo y vigor  
La muerte de sus hermanos,  
Su prision y deshonor.  
A Búrgos los dos se parten  
Sin mostrar ningun temor :  
A Ruy Velazquez hallaron,  
El perverso matador :  
Con el Conde estaba hablando

De Castilla el sucesor.  
Mudarra á Velazquez dijo :  
— Riéptote por malhechor,  
Pues vendiste á mis hermanos  
Que d'España eran la flor. —  
Ruy Velazquez le responde :  
— Tu riepito no es valedor. —  
Echara mano Mudarra  
A un venablo cortador ;  
El Conde lo defendia,  
Treguas puso en su favor ;  
Mudarra no las acepta :  
Velazquez con gran pavor  
De Búrgos sale escondido :  
Mudarra acometedor  
Puso tales acechanzas,  
Que encontró con el traidor.  
Diciéndole está : — De muerte  
Eres hoy merecedor. —  
En fin dióle de lanzadas ;  
Pagó allí como deudor,  
Y vino para Salas  
Do hizo con gran rigor  
Que á Doña Lambra quemasen  
Sin hallar contradictor.  
Doña Sancha su madrastra  
Le amaba en lo exterior  
Por semejar á Gonzalo,  
En fuerza, virtud, grandor ;  
Y como de ser cristiano  
Siempre tuvo en lo interior,  
Luego se hizo baptizar  
Amando á su Criador.  
Hizo hechos muy notables  
De incomparable valor.

(TIMONEDA, Rosa española. — It. WOLF, Rosa de romances.)

<sup>4</sup> Por su tono y estilo parece ser de la clase de los romances viejos, pero por su versificación puede creerse mas moderno, y hecho por Timoneda, imitando el del número 693 de Lorenzo de Sepúlveda.

ROMANCES SOBRE LOS CONDES DE CASTILLA,  
FERNAN GONZALEZ, GARCI-FERNANDEZ, SAN-  
CHO GARCIA, Y GARCIA I, LLAMADO REY DE  
CASTILLA.

695.

PROFETIZA UN MONJE Á FERNAN GONZALEZ SU SUERTE Y  
SUS VICTORIAS, Y EL CONDE HACE VOTO DE FUNDAR EL  
MONASTERIO DE SAN PEDRO DE ARLANZA.

(Anónimo.)

De Salas salió el buen conde  
Fernan Gonzalez nombrado :  
Señor era de Castilla  
Y d'ella conde llamado.  
Solo iba á montar,  
Ninguno lo ha acompañado,  
En tanto que llega el dia  
De la lid, que ha aplazado  
Para lidiar con el moro  
Almanzor, el rey pagano.  
El Conde va por un monte  
Muy espeso y enramado ;  
Un puerco saliera dél,  
El lo sigue apresurado.  
El puerco huyó corriendo,  
En una ermita se ha entrado :  
De yedra estaba cubierta,  
Cosa d'ella es devisado.  
En la ermita habia tres monjes,  
Que la pobreza han buscado :  
Por ser la montaña espesa,  
El Conde se habia apeado ;  
El caballo ató á una rama,  
En la ermita se ha entrado,